



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca

Mi querido señor i amigo:

En la carta que, a propósito de mi Vida Interna, Ud. me escribiera hace cinco años, me insinuaba Ud. su deseo de decir algo sobre mis versos en el próximo número de su libro mío, en algo a manera de prólogo. Pues bien; hai le sobre la palabra i le pido un prólogo para un pequeño libro de poemas cortos, que estoy terminando. Contará de unos doce pequeños poemitas, de los cuales tengo ya ocho terminados. El número de páginas talvez no pase de 80. Los temas que aun no he tratado, pienso desarrollarlos en este tiempo que correá desde hoy hasta el día en que reciba contestacion de Ud, aceptand o rechazand mi ruego. Si su respuesta me es favorable, le enviare el pequeño manuscrito a vuelta de correo, o cuando haya terminado mi labor.

Es curioso el hecho que, para alcanzar una total renovacion en nuestra manera literaria, tengamos que callarnos durante un largo tiempo i permanecer inactivos en lo que mas nos encariña. Es lo que me ha pasado a mi con mis tres últimos libros,



los dos anteriores i el actual, hasta el punto de haber pensado que ya no volveria a escribir mas. Y cada vez me he engañado. Yo no sé si eso se debe a una necesidad, oculta para nosotros, de restauracion de fuerzas, o si es el concepto que tenemos de que la alta literatura no debe ser un oficio, ese nuevo oficio que dentro de la vida moderna se esfuerza por crear un Villafraesa, jongo por caso. La poesia debe ser toda espontaneidad como impulso i estado mimico, i sólo en su exteriorizacion debe necesitar un poco de trabajo. Desde la composicion publicada en "El Diario Ilustrado" - i que le envie - , composicion que <sup>es</sup> como una transicion entre lo hecho antes i lo que ahora escribo, data mi nuevo derborde de entusiasmo. Escrita era en Agosto, todo lo demas ha salido sin esfuerzo en este poco espacio de tiempo. Resultará, pues, un pequeño libro de versos escrito en ménos de un año, i que llevará toda las caracteristas del tono unico, con cualidades i defectos, que puede dominar a un corto periodo de vida intensiva. No voy a buscar temas ni me esfuerzo porque lleguen; los recibo unicamente cuando han nacido i les aprovecho, o trato de aprovecharles, todo el calor que los en-



vuelve. En fin, Ud., que no hace oficio  
ni profesion del arte, puede entenderme  
todo lo que me callo ahora por impoten-  
cia de expresion.

Como son varias las cartas que a Ud.  
he escrito, creo que me contestará hoy en  
conjunto.

Le envia Eduardo Barrios un drama - no  
sé lo que es, por no haberlo visto ni leído -  
titulado "Lo que niega la vida". No pide con-  
testacion sino que Ud. lo lea, porque con-  
jeca que alguien que de aqui pasó  
a España - un señor Ferrone - lo i que co-  
noció el manuscrito, lo haga represen-  
tar como propio.

En la espera de lo que Ud. quiera  
decirme, lo abraza su amigo

Ernesto J. Guzman

Santiago, 12 de Febrero de 1914.